

MINISTERIO

adventista

marzo-abril de 1985



El
pastor
no
productivo



Los



**1000
DÍAS DE
COSECHA**
entran
en su
etapa
final.

Año 33 Marzo-Abril de 1985 N° 193

MINISTERIO

adventista

CONTENIDO

- 3 La evangelización: suprema misión de la Iglesia
- 6 El secreto para conservar
- 7 La creación, un pilar de la fe
- 11 ¿Quién? ¿Yo? ¿Obrera de ultramar? ...
- 14 El pastor no productivo
- 21 Estudios sobre el Santuario-4
- 24 El secreto de una evangelización triunfante

MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires

DIR. ...

Daniel Sca...

CONSEJEROS

Carlos E. A...

Daniel Belvedere

Severino B. Oliveira

REDACTOR

Oswaldo N. Gallino

REGISTRO NACIONAL DE LA
PROPIEDAD INTELECTUAL
N° 247568

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 6.706

La evangelización: suprema misión de la Iglesia

G. W. Brown

PARA LOS ADVENTISTAS DEL SEPTIMO DIA, la evangelización es algo vital, dominante e indispensable en el cumplimiento de la misión mundial de la iglesia. La prioridad que ocupa en el programa de la Iglesia Adventista se basa en la profunda conciencia que ella tiene de su origen, su destino y su misión. Los adventistas creen firmemente que en el momento preciso en la historia, y en cumplimiento de la profecía, Dios levantó a la Iglesia remanente y le confió su mensaje original, redentor y centralizado en la Biblia. Más aún, al dar a la iglesia un mensaje especial en el marco del Evangelio eterno, Dios asignó también a la Iglesia la misión especial de evangelizar al mundo. Esta misión es el mandato divino de proclamar el mensaje final de salvación y de juicio a toda la

humanidad en todo el mundo con certeza, urgencia y autoridad. Esta es la presuposición básica fundamental del adventismo. Fuera de esta premisa, la iglesia no tiene razón de ser, ni derecho para predicar, ni mensaje especial que transmitir al mundo. Es por esto que la Iglesia Adventista toma su misión de evangelización mundial con seriedad y urgencia extremas.

Lo más esencial para ejecutar en forma efectiva nuestra misión evangelizadora mundial es que estemos absolutamente seguros del contenido, del significado y del propósito de nuestro mensaje. No debemos albergar dudas, incertidumbre, ni apuro en cuanto a la autoridad de nuestro mensaje y la urgencia de nuestra tarea mundial. Es vital para nuestra misma existencia que permanezcamos como pueblo

“No debemos permitir que otra actividad de la iglesia iguale, sustituya o reemplace a la evangelización vigorosa y animosa”.

dedicado, irreversible y fervorosamente, a la evangelización. La teología adventista debe permanecer definidamente misionera y evangelizadora en su naturaleza. Tanto los dirigentes como los laicos tienen la solemne responsabilidad de dar primacía y ubicación central a una teología ardiente de las misiones. Para los adventistas, la evangelización no es sólo una actividad opcional entre una diversidad de funciones equivalentes de la iglesia. Es la misión central, el mandato divino, la gran comisión y el imperativo apremiante. La iglesia ha sido llamada a la existencia y ha sido organizada con el propósito principal de evangelizar al mundo con el último mensaje de advertencia de Dios. La misión evangelizadora de la iglesia es, por lo tanto, dominante, y debiera predominar sobre todas las demás actividades y funciones de la iglesia. Ejecutar nuestra asignación mundial debiera recibir una prioridad absoluta en el programa de todos nuestros congresos, concilios, juntas, asambleas y convocaciones. La centralización de nuestra misión evangelizadora es dominar todas las actividades en todos los niveles y en todos los frentes. No debemos permitir que otra actividad de la iglesia iguale, sustituya o reemplace esta evangelización vigorosa y animosa.

La asignación de la iglesia es clara e inequívoca. “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Mar. 16: 15). Con imperativa urgencia dijo Jesús: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones” (Mat. 28: 18-20). Por lo tanto, la iglesia está bajo la solemne orden de evangelizar a los habitantes del planeta Tierra con el Evangelio eterno. Dios nunca ha suspendido, revocado, ni siquiera modificado su mandato de evangelizar al mundo. Mientras Marcos 16: 15 y Mateo 28: 18-20 formen parte de las Sagradas Escrituras, una iglesia comisionada y obediente no tendrá otra opción sino ir adelante en una evangelización total y agresiva. “La obra evangélica, la tarea de abrir las Escrituras a otros, el amonestar a hombres y mujeres acerca de lo

que sobrevendrá al mundo, ha de ocupar más y más el tiempo de los siervos de Dios. . . El Señor quiere que la proclamación de este mensaje sea la obra más sublime y grandiosa que se lleve a cabo en el mundo en este tiempo” (*El evangelismo*, pág. 16).

Como iglesia especial de Dios, nuestras órdenes de marcha siguen siendo las mismas: “Id a todo el mundo”. Esto incluye el tercer mundo, el mundo industrializado, el mundo cristiano y el mundo no cristiano. Esto incluye Europa y África, Asia y las Américas, el Lejano y el Cercano Oriente, Australia y las islas del mar. La obra nunca terminará en ninguna parte hasta que haya terminado en todas partes. El mundo eterno debe ser confrontado con el Evangelio eterno en su marco original, histórico y profético, tal como ha sido confiado a la iglesia remanente. Ha llegado el momento de que la Iglesia Adventista haga un esfuerzo extraordinario para evangelizar al mundo para Cristo, bajo la influencia y el poder del Pentecostés. Sólo un esfuerzo semejante, extraordinario y colectivo, podrá mantenerse al paso de la explosión demográfica de nuestra época. Esta explosión evangelizadora debe ir al encuentro de la explosión demográfica. Sólo una ofensiva evangelizadora sin precedente de proporciones semejantes al Pentecostés podrá competir con la explosión demográfica. Ha llegado la hora para que la iglesia ponga en movimiento una nueva estrategia mundial que llegue a los incontables millones de seres humanos que pueblan la tierra con el mensaje salvador del Evangelio eterno. Con el fin de emprender esta colosal tarea de evangelización mundial, con el marco de la explosión de la población y otras complejidades que nos desafían, la iglesia mundial se ha aventurado en un avance evangelizador sin precedente, conocido como los Mil Días de Cosecha. Hasta ahora todo indica que esta empresa de origen celestial está en camino de alcanzar su clímax triunfante. Durante los días que quedan, de los Mil Días de Cosecha, tenemos necesidad de intensificar en forma colectiva y unificada nuestros esfuerzos evan-

“Bajo la dirección del Espíritu Santo, ha llegado el momento en que la iglesia se lance a la empresa evangelizadora más grande jamás realizada en la historia”.

gelizadores, con el fin de asegurar que el objetivo de esta gran tarea que nos ha sido asignada, no sólo sea alcanzada, sino sobrepasada. Más aún: el ímpetu evangelizador ganado en los Mil Años de Cosecha debiera aumentar progresiva, hasta que la iglesia mundial sea cautivada en un inexorable avance ganador de almas, que continúe con fervor creciente hasta que todo el mundo sea iluminado con la gloria del último mensaje de Dios. Esta gran empresa evangelizadora debiera ser un peldaño para una era evangelizadora de alcances más amplios de la Iglesia Adventista. Una iglesia apática negaría su misión divina. La urgencia de nuestro mensaje está simbolizada vívidamente por ángeles volando por el medio del cielo llevando el Evangelio eterno (Apoc. 14: 6).

El adventismo empezó con un espíritu de urgencia, y llegará a su clímax con ese mismo espíritu. El espíritu de urgencia evangelizadora debe ser la marca distintiva de cada congregación, institución, industria y organización adventista. Tenemos un mensaje salvador y redentor que debe ser dado con urgencia apremiante. El llamado del profeta es que el día del Señor está cercano. Arrolladores cambios históricos, políticos y económicos están ocurriendo en todo el mundo, con consecuencias alarmantes para la iglesia en el cumplimiento de su misión global. Las puertas se están cerrando. Lo que la iglesia debe hacer, debe hacerlo con urgencia, porque la noche viene cuando nadie puede obrar.

La iglesia no puede permitirse aflojar su impulso evangelizador. Nuestra tarea es demasiado trascendente, demasiado importante, demasiado urgente, demasiado imperativa. Las multiplicadas evidencias que se ven a nuestro alrededor proclaman con elocuencia el fin catastrófico del mundo y el gozoso regreso de nuestro Rey, próximo a venir. Bajo la dirección del Espíritu Santo, ha llegado el momento de que la iglesia se lance a la empresa evangelizadora más grande jamás realizada en la historia.

Ha llegado el tiempo de una ofensiva evangelizadora masiva a todo lo ancho de la tierra, que involucre a toda la iglesia. Ha llegado el tiempo de que la iglesia busque métodos nuevos, creadores, desafiantes de evangelización, para bombardear en forma efectiva al mundo con el último mensaje redentor de Dios. Ha llegado el tiempo de que nuestras casas publicadoras saturen el globo con nuestra literatura llena del mensaje. Ha llegado el tiempo de utilizar todos nuestros recursos materiales, espirituales e intelectuales para una operación colectiva, evangelizadora, de dimensiones mundiales. La urgencia del tiempo demanda una movilización total y resuelta, de líderes y laicos de la iglesia en una acción evangelizadora sin precedentes. Ha llegado el tiempo de conceder la más alta prioridad a la utilización de nuestro personal, de los talentos materiales, de los medios y de los recursos en una obra de evangelización llena del Espíritu. La evangelización, para que sea efectiva, debe ser total, amplia, llena del Espíritu, y resuelta. El desafío es para la evangelización por medio de la página impresa, de las comunicaciones masivas, de la salud; de la evangelización pública y personal; de los jóvenes, de los laicos, de los pastores; de la evangelización de puerta en puerta, del bienestar social y de las instituciones. Este enfoque tiene cabida en una iglesia que esté completamente movilizada, motivada y conducida por el Espíritu. Sólo cuando la iglesia recupere esa total dedicación evangelizadora, consumidora y llena de celo, será alumbrada la tierra con la gloria de Dios. Entonces, y sólo entonces, será terminada la predicación del Evangelio y vendrá el reino de Dios. Para experimentar ese día, hacen falta tres cosas:

1. Un reavivamiento total.
2. Una reforma total.
3. Una participación total en la evangelización. ■

El pastor G. W. Brown es el presidente de la División Interamericana.

El secreto para conservar

Jetro Fernandes de Carvalho

EL PROBLEMA de la apostasía en la Iglesia Adventista del Séptimo Día preocupa a los pastores, a los administradores y a los miembros. La División Sudamericana, en su plan quinquenal, dio relevancia a este asunto al enfrentarnos con la seria realidad: en 1979, 13.912 miembros fueron desglosados de los registros de la iglesia en nuestra División. Si no hubiera más apostasías, sólo en la División Sudamericana podría haber casi un millón de miembros en 1985.

En editoriales y en artículos aparecidos en la edición brasileña de la *Revista Adventista*, se ha expresado la creencia de que el problema básico reside en la iglesia local. Es un tema que concierne a cada miembro de iglesia.

El trinomio del eslogan: Sembrar-Cosechar-Conservar, escogido para inspirar la acción misionera en la División Sudamericana, subraya un esfuerzo concertado para buscar la cooperación de los miembros, con su variedad de habilidades, de talentos y de intereses. Hay un lugar para cada uno. Cada creyente tiene la oportunidad de predicar el Evangelio, de ganar almas para Cristo, y de retenerlas dentro de la iglesia.

Conservar ha sido el talón de Aquiles de todo proyecto de evangelización, debido a una falta de discernimiento y de buena planificación. Olvidamos fácilmente que cada bautismo significa el nacimiento de una nueva criatura. Quien deja el bautisterio no es un adulto espiritual, sino un niño: sensible, desvalido y dependiente.

Si descubrimos que un nacimiento espiritual fue prematuro, antes que criticar y disciplinar, debemos poner al nuevo miembro de iglesia en la incubadora del amor fraternal, del interés personal y de la amistad sincera.

¿Cómo conseguir esto? ¿Con sermones? Los ha habido suficientes y la puerta trasera de la iglesia permanece abierta. El problema preocupaba a nuestra congregación, así que oramos pidiendo la conducción divina. Decidimos establecer la Sociedad de Hermanos Predilectos (*Grémio do Irmão Predileto*).

Nuestra iglesia está ubicada en el corazón de Recife, la Venecia de Sudamérica.

Nuestro grupo actúa de la siguiente manera: El primer sábado después de su bautismo,

los nuevos miembros son llamados al frente para recibir los certificados de bautismo. Son presentados a la iglesia de manera solemne, al mismo tiempo que el pastor y los ancianos les extienden la mano de la amistad. Se pide a cada uno que escoja de entre los hermanos antiguos allí presentes al que quisiera tener como su amigo predilecto, teniéndose cuidado de que una misma persona no sea escogida por más de un nuevo converso, y que no pertenezca a la misma familia.

El miembro elegido es llamado al frente, y ambos llenan un "Formulario conjunto de amistad" donde se registran los nombres, las direcciones y los números telefónicos de ambos. El *hermano predilecto* se compromete a orar por el nuevo miembro, a ser su amigo, y a estar alerta a sus necesidades espirituales. Se da el formulario original al nuevo hermano, otro al hermano escogido, y un tercero al director de Acción Misionera. Todos son firmados por el pastor y el director misionero.

El *hermano predilecto* deberá observar si el nuevo miembro está presente en las reuniones de la iglesia, si tiene el folleto de *Lecciones para la Escuela Sabática*, y si lo está estudiando. Si hay dudas acerca de las doctrinas o falta a las reuniones, el *hermano predilecto* deberá conocer la razón visitándolo, llamándolo por teléfono o escribiéndole una carta. Cuando fuere posible, se sentarán juntos en las reuniones y trabajarán juntos en las actividades misioneras personales o de la clase.

La Sociedad de Hermanos Predilectos favorece la estrecha relación entre los miembros establecidos y los nuevos. Se desarrolla el amor fraternal, la unión del nuevo miembro con la iglesia se fortalece, y los miembros antiguos, ya afianzados, son llamados a la acción.

A los *hermanos predilectos* se le recuerdan sus obligaciones cada sábado. El primer sábado de cada mes se pide que algunos den un testimonio acerca de sus actividades. La relación de amor que favorece este plan reduce la apostasía, ayudando al crecimiento de la iglesia. ■

El hermano Jetro Fernandes de Carvalho es médico cirujano y primer anciano de la Iglesia Central de Recife, en Pernambuco, Brasil.

La creación, un pilar de la fe

Muchas iglesias incluyen el creacionismo entre sus enseñanzas, pero pocas se mantienen todavía leales a una creación literal de seis días de 24 horas. El autor, hombre de ciencia reconocido, explica por qué el creacionismo es todavía fundamental para el adventismo.

Ariel A. Roth

CARLOS DARWIN publicó en 1859 su famoso libro acerca del origen de las especies. Este tratado propone tanto una teoría general como mecanismos especiales para la evolución de la vida. Aunque la controvertida idea del desarrollo de formas avanzadas de vida a partir de formas sencillas fue puesta en duda inicialmente tanto por hombres de ciencia como por teólogos, sólo pocas décadas más tarde el evolucionismo ganó amplia aceptación en la comunidad académica del mundo occidental. Del mismo modo, muchas iglesias cristianas aceptaron, y aun apoyaron, esta teoría que está en agudo contraste con el registro de los orígenes que se da en el Génesis. Mientras el evolucionismo ganaba popularidad, la incipiente Iglesia Adventista del Séptimo Día estaba difundiendo su mensaje con un fuerte énfasis en la veracidad de la Palabra de Dios. Aunque no hay una evidencia definitiva, es interesante considerar la posibilidad de que este mensaje llegara a la existencia específicamente para contrarrestar la creciente ola de secularismo. Aun sin tomar en cuenta esto, el enfoque racional adventista de la Biblia y el estudio de la naturaleza han sido argumentos significativos para contrarrestar el fuerte énfasis sobre la evolución que prevalece en los círculos intelectuales contemporáneos.

Para el adventismo, el creacionismo es más que un freno para la evolución, aunque ese papel sea importante. También es la base de algunas de las creencias más fundamentales y singulares de la iglesia. Nuestra aceptación del sábado del séptimo día y nuestra creencia en la inspiración de la Escritura y de Elena G. de White están íntimamente ligadas al concepto de creación. La autoridad de Dios, incluyendo su autoridad en los tres mensajes angélicos de Apocalipsis 14, tiene su base en su cualidad de Creador. La creación es una parte integral del mensaje de la iglesia escogida.

La creación como una señal de la autoridad de Dios

Muchos factores pueden generar respeto por la autoridad. Estos incluyen la fuerza física, la capacidad intelectual, el dominio propio, las posesiones, y aun cualidades menos majestuosas como la compasión y la belleza. En la Biblia, la autoridad de Dios se presenta en un nivel más alto. No dirige simplemente partes del universo; El lo hizo todo. El es el Creador de *todo*, y nadie más puede arrogarse esta pretensión. Para el adventismo la enseñanza de la creación tiene un significado más que académico. Destaca el respeto por la autoridad de Dios.

Me resulta difícil relegar el informe del Génesis acerca de la creación al nivel de alegoría, no sólo porque muchas personalidades bíblicas importantes se refieren a él como a un hecho, sino porque la Biblia ha sido autenticada muchas veces.

Muchos pasajes en la Biblia nos informan que Dios es el Creador de todo. (Por ejemplo, Sal. 33: 6; 146: 6; Neh. 9: 6; Hech. 4: 24 y Apoc. 14: 7.) Otros pasajes merecen mención especial. Uno de los principales es el registro de los orígenes en Génesis 1 y 2. Aquí Dios crea todo: este mundo y la vida que sostiene, incluyendo al hombre, en seis días. El Decálogo contiene un registro de las palabras escritas por Dios mismo, que explican su razón para pedirnos que guardemos el sábado como día santo. Conmemora los singulares actos creativos que realizó en seis días. Todo lo creado fue "bueno en gran manera", y descansó en el séptimo día (Exo. 20: 11; 31: 17). La conversación entre Job y Dios, registrada en Job 38-41, contiene probablemente la descripción más magnífica de la creación de Dios. Dios pregunta a Job, por ejemplo, dónde estaba cuando fueron puestos los fundamentos de la tierra, y si podría él soltar las ligaduras de Orión. Isaías 40 nuevamente destaca la imposibilidad de comparar a Dios, presentándolo como el Creador en los versículos 12 y 28. Los versículos 25 y 26 añaden énfasis al vínculo entre la importancia de Dios y su condición de Creador: "¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo. Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio".

La Iglesia Adventista del Séptimo Día cree que ha sido especialmente llamada para dar los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14 a "toda nación, y tribu, y lengua, y pueblo". En este mensaje final al mundo la autoridad de Dios está basada sobre su condición de Creador. Se nos ordena: "Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (vers. 7).

Debido a que la Biblia destaca su condición de creador como la señal de la autoridad de Dios, parecería que la creación fuera importante para cualquier iglesia que deseara proyectar la perspectiva adecuada acerca de la grandeza

de Dios. Para la Iglesia Adventista del Séptimo Día, El es el Creador de todo, y sólo El puede pretender esta base para su autoridad.

El sábado y la creación

La observancia del séptimo día de la semana como sábado es un pilar distintivo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La inclusión de "séptimo día" en su nombre atestigua de la importancia de esta doctrina. El mandato para la observancia del sábado procede primariamente del Decálogo. Sin embargo, el sábado es más que un monumento a la semana de la creación de Dios. Marcos 2: 27 declara que fue hecho para el hombre, lo que implica que tiene alguna utilidad. Como destaca Ezequiel 20, provee un día para recordar al Creador y descansar de las tareas seculares. Tanto el versículo 12 como el 20 identifican el sábado como una señal para que la humanidad sepa que "yo soy Jehová". Este capítulo también señala que la profanación del sábado (vers. 13 y 16) fue uno de los factores que demoraron la entrada de Israel en la tierra prometida (vers. 15).

Muchos niegan la historicidad del registro de la creación en el Génesis. Uno no puede hacer esto sin poner en duda la confiabilidad de las autoridades más importantes en las Escrituras, ya que ellas se refieren al registro del Génesis de los orígenes como a un hecho. Estos incluyen a Dios (Exo. 20: 11 y 31: 17), a Cristo (Mat. 19: 4-6), a Pablo (Rom. 5: 12-14; 1 Cor. 15: 45; 2 Cor. 11: 3) y a Pedro (2 Ped. 3: 3-6). Negar la validez del registro de la creación es desafiar la confiabilidad de las Escrituras como un todo.

Alternativas para el registro de la creación

Se han sugerido varios conceptos alternativos para la literalidad del registro de la creación del Génesis. La mayoría propone un largo período de desarrollo gradual de la vida sobre la tierra, acomodándose así al pensamiento evolucionista. Muchos de estos conceptos tam-

Tengo simpatía por aquellos que ven un verdadero conflicto entre algunas conclusiones científicas y el Génesis, pero yo no creo que reconocer los puntos de aparente discrepancia es base suficiente para negar el informe bíblico.

bién incluyen una forma de participación divina, conservando el concepto de un Dios capaz de actuar en la naturaleza. Tres ejemplos servirán para ilustrarlo: 1) La creación progresiva propone que los actos creativos de Dios ocurrieron en episodios sucesivos, generalmente distribuidos a lo largo de millones de años. 2) La evolución teísta propone a un Dios que ayuda en el progreso gradual de un proceso evolutivo continuo. 3) Un tercer modelo propone que Dios originó vida sencilla que luego se desarrolló a formas más avanzadas por los procesos puramente naturales de la evolución.

Muchas grandes denominaciones cristianas aceptan o toleran estas alternativas o algunas semejantes a ellas. En este contexto, el registro del Génesis se considera alegórico, presentando simplemente el mensaje de que Dios es el Creador con detalles metafóricos que no tienen significación fáctica. Aunque uno puede escoger creer que este mensaje es una alegoría, pareciera que las conclusiones basadas sobre los hechos tienen más autoridad. La creencia en Dios como Creador se fortalece cuando se basa en un informe real de la creación más bien que en una alegoría. La Iglesia Adventista del Séptimo Día desempeña una misión especial al fortalecer la creencia en el Creador por su aceptación de la veracidad del informe del Génesis que habla de una creación literal en seis días. La verdad con respecto a la condición de Dios como Creador no se basa en un mito ni en una metáfora.

Me resulta difícil relegar el informe del Génesis acerca de la creación al nivel de una alegoría, no sólo porque muchas personalidades bíblicas importantes se refieren a él como a un hecho, sino también porque: 1) La Biblia ha recibido autenticación muy sólida. El informe de la creación no ha sido verificado científicamente; sin embargo, la confianza en la realidad histórica del resto de la Biblia puede lógicamente ser extrapolada al registro de la creación. Además, ni se lo presenta ni interpreta en la Biblia de alguna otra forma. 2) Las autoridades bíblicas que se refieren al registro

de la creación fueron hombres íntegros dispuestos a arriesgar sus propias vidas por lo que ellos creían cierto. Su integridad personal presta confianza a su testimonio en favor del registro de la creación. 3) La negación actual de una creación literal en seis días ya fue predicha en la Biblia hace casi dos mil años, en 2 Pedro 3: 3-5. Esto sugiere que la Biblia no es un libro ordinario. Pedro podría haber predicho mil otras ideas que serían negadas en los últimos días. El menciona específicamente la creación y el diluvio –los dos conceptos bíblicos principales que son vigorosamente negados por las interpretaciones científicas modernas–, un cumplimiento notable de sus predicciones.

Elena G. de White y el concepto de creación

La mensajera de Dios, Elena G. de White, hizo algunas declaraciones directas en apoyo del registro de la creación. Aunque ella da algunos detalles con respecto a la creación que no aparecen en la Biblia, sus numerosas referencias, descripciones e inferencias concuerdan con una lectura directa de las Escrituras.

Además de concordar con el registro bíblico de la creación, Elena G. de White advierte en forma especial contra cualquier desviación de ese registro, especialmente contra la práctica común de reinterpretar la duración del proceso de creación. Ella declara: "Pero la suposición de que los acontecimientos de la primera semana requirieron miles y miles de años, ataca directamente los fundamentos del cuarto mandamiento. Representa al Creador como si estuviese ordenando a los hombres que observaran la semana de días literales en memoria de largos e indefinidos períodos. Esto es distinto del método que El usa en relación con sus criaturas. Hace oscuro e indefinido lo que El ha hecho muy claro. Es incredulidad en la forma más insidiosa y, por lo tanto, más peligrosa; su verdadero carácter está disfrazado de tal manera que la sostienen y enseñan muchos que dicen creer en la Sagrada Escritura" (*Patriarcas y profetas*, págs. 102, 103).

“En mi opinión, la evidencia científica más sólida que apoya la idea de la creación reside en la evidencia de un diseño inteligente”.

La gente pocas veces aprecia que la contribución mayor de Elena de White a la filosofía de la Iglesia Adventista del Séptimo Día es un enfoque integral de la realidad. Esto se manifiesta en muchos conceptos que incluyen la unidad del alma y el cuerpo, el efecto de la mente sobre la fisiología, y la armonía entre la Biblia y la ciencia. Ella declara: “Toda verdad, ya sea en la naturaleza o en la revelación, es consecuente consigo misma en todas sus manifestaciones” (*ibid.*, pág. 106). Este enfoque integral de la verdad no se manifiesta en las disciplinas eruditas tradicionales, donde las limitaciones de la especialización y la disonancia son más aceptables. Nuestra visión integral exige que la Biblia y la ciencia concuerden. Elena G. de White no da lugar a una dicotomía de pensamiento aquí. Ella declara: “Puesto que el libro de la naturaleza y el de la revelación llevan el sello de la misma Mente maestra, no pueden sino hablar en armonía” (*La educación*, pág. 128).

El informe de la creación y las inferencias científicas

Muchas interpretaciones científicas contemporáneas están en desacuerdo con el informe de la creación del Génesis. Aunque el espacio no nos permite elaborar en detalle lo que ha llenado muchos volúmenes, destacaremos unos pocos puntos. En mi opinión, la evidencia científica más sólida que apoya la idea de la creación reside en la evidencia de un diseño inteligente. Exigir que los numerosos y complejos sistemas físicos, fisiológicos y bioquímicos integrados en las formas vivientes se desarrollaran espontáneamente parece casi imposible de creer. El concepto de creación provee una alternativa plausible.

Algunas interpretaciones científicas que incluyen a Dios como el originador y sustentador del universo no están en armonía con las especificaciones bíblicas, especialmente en el área de las relaciones temporales. Estas interpretaciones, como ocurre con muchos otros conceptos científicos amplios, son puestas en tela de juicio por motivos científicos.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día, con su enfoque integral de la verdad, ha reconocido el conflicto entre algunas informaciones científicas y el Génesis y ha establecido el Instituto de Investigaciones de Ciencias Geológicas que consiste en un pequeño grupo de hombres de ciencia que investigan los temas que se relacionan con un estudio amplio de los orígenes. Mientras trabajo para este Instituto, mi experiencia personal en el estudio de la ciencia ha fortalecido mi creencia en la creación como también en el informe del Génesis acerca de un diluvio universal. No todas las preguntas que las interpretaciones científicas plantean al Génesis han sido respondidas, y tengo simpatía por quienes ven un verdadero conflicto entre algunas conclusiones científicas y el Génesis. A causa de este conflicto, muchas personas recomiendan que los detalles del registro de la creación del Génesis sean descartados, pero yo no creo que reconocer los puntos de aparente discrepancia sea base suficiente para negar el informe bíblico. Antes de descartar el Génesis, uno debe obtener una visión abarcante y presentar una alternativa que sea más confiable y más explicativa. Hasta que se resuelva este planteo, parece más razonable creer en el informe bíblico de los orígenes porque explica mejor el tema.

Conclusión

La iglesia cree que tiene un mensaje especial para el mundo en esta época. Un pilar fundamental de este mensaje es el informe de la creación tal como aparece en el libro del Génesis. La creación sirve como base para la autoridad y el poder de Dios. La creación es importante para creer en la confiabilidad de la Biblia como un todo, y es la base principal para la observancia del sábado. Para la Iglesia Adventista del Séptimo Día, la creación es una creencia muy fundamental. ■

El Dr. Ariel A. Roth es director del Instituto de Investigaciones de Ciencias Geológicas, ubicado en la Universidad de Loma Linda, Loma Linda, California, Estados Unidos.

¿Quién? ¿Yo? ¿Obrera de ultramar?

Como quien ha estado en servicio de ultramar con mi familia, puedo asegurarles que Madeline ha tratado en forma muy realista los desafíos y oportunidades de quienes dedican su tiempo al servicio en las misiones. Me sentí conmovida porque sus declaraciones despertaron vívidos recuerdos relativos a nuestra propia experiencia. Aunque sólo unos pocos afortunados tendrán el honor de servir en campos de ultramar, la mayoría de los principios que nuestra autora presenta también se aplican a los que están trabajando exclusivamente en su lugar de origen.—Marie Spangler.

Madeline S. Johnston

LOS MINISTROS, especialmente en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, frecuentemente reciben invitaciones a trasladarse de una iglesia, o asociación, a otra. Por supuesto, las esposas de los ministros están inextricablemente involucradas en la respuesta a dicha invitación. Las dedicadas parejas cristianas pueden variar grandemente en su idea de cómo determinar la voluntad de Dios ante un llamado a un nuevo campo. Algunos aceptan siempre, considerando que un llamamiento viene directamente de Dios. Otros, sin embargo, consideran todas las ventajas y desventajas, desde un punto de vista humano —uso de los talentos, proximidad de escuelas para los hijos, desarrollo de su carrera, etc. No menos píos que los del primer grupo, creen que la inteligencia es un don dado por Dios para tomar decisiones. Los que están en el tercer grupo oran y consideran. Ellos también tratan de equilibrar las ventajas contra las desventajas, pero después de hacer una decisión basada en toda la evidencia, piden a Dios que abra o cierre puertas como sea necesario para mantenerlos en el centro de su voluntad. Dios puede obrar y lo hace por medio de todos los que sinceramente buscan su voluntad al hacer decisiones.

Una invitación a servir en una misión extranjera presenta a menudo una dificultad mucho mayor: los riesgos son más elevados, los cambios son más drásticos, los efectos sobre

el futuro de toda la familia son de más largo alcance. ¿Cómo debiera responder una pareja? Para algunos es fácil porque han soñado desde niños con el servicio de ultramar. Cada historia misionera ha reforzado ese deseo, y la adultez sólo lo ha intensificado. Ahora, por fin, cuando llega el llamado, no hay problema.

Para otros, quizás un número cada vez más creciente hoy, un llamamiento al servicio de ultramar llega como una sorpresa total. Así fue nuestro caso hace unos 26 años. A veces el consejo de los amigos puede ser de ayuda. Sin embargo, aprendimos más acerca de nuestros amigos que acerca del campo misionero. Uno nos dijo fervientemente: "No acepte; la invitación. Serán olvidados aquí y nunca volverán a la Asociación General". Siendo que nuestro principal objetivo en la vida no era llegar a la Asociación General, ese consejo no pesó demasiado en nuestra decisión. ¡Además, los oficiales de la Asociación General necesitan experiencia de ultramar!

¿Cómo respondería usted, entonces, a un llamamiento misionero si éste llegara en su dirección? Seguramente le servirá de ayuda considerar los siguientes siete factores:

- 1. El trabajo de la esposa.** ¿Especifica el llamado una tarea misionera para usted (como la esposa) también, o sólo para su esposo? Si es este último el caso, ¿le preocupa a usted? ¿Desea usted trabajar fuera de casa? Si es así, debiera clarificar una posibilidad de trabajo

antes de ir, porque las reglamentaciones gubernamentales o la disponibilidad de trabajo pueden ser determinantes. Aunque algunas cosas están cambiando gradualmente, nuestra iglesia espera generalmente que una esposa considere como algo primario el llamado de su esposo. Pero usted puede sentir que también es su llamado, sea reconocido oficialmente o no.

2. Su matrimonio. En una mudanza al exterior toda la familia debe confrontar ajustes a nuevas imágenes, sonidos, aromas, idioma y otros factores del medio. El cambio de estilo de vida puede incluir una falta de intimidad en su propio hogar, un cambio de dieta, diferentes modos de transporte (o falta de ellos), herramientas y utensilios extraños para tareas de rutina, y un cambio total en la organización y el ritmo diarios (con la frustración acompañante de la falta total de organización de otros).

El nuevo trabajo de su esposo puede abarcar responsabilidades más pesadas que su trabajo actual –todavía más complicadas por la barrera del idioma.

Su misión como esposa le exigirá nuevas demandas: vérselas con una empleada, cocinar con elementos totalmente naturales y sin preparación previa, quizás usar una cocina a querosén por primera vez. También deberá enfrentar la incomodidad de los problemas de ajuste de sus hijos.

Entonces, en el preciso momento cuando ambos se sientan desesperados por desempeñar bien el papel de misioneros, usted se siente incapaz para cumplir aun las funciones de la rutina diaria. Pueden reaccionar a las crecientes presiones ya sea uniéndose más en mutuo apoyo y comprensión, o criticándose el uno al otro. El servicio misionero puede exacerbar los problemas maritales ya existentes, hacer surgir problemas latentes nunca advertidos antes, o causar nuevos, pero también puede fortalecer los vínculos matrimoniales. Usted debe ser consciente de esto de antemano.

3. Sus hijos. Mien^{do} que ustedes como padres enfrentan ajustes de importancia, sus hijos tienen que ajustarse a una nueva escuela, la separación de los amigos y parientes que quedan en casa, y la experiencia única de verse súbitamente destacados en cada grupo. Algunos aprenden rápidamente a disfrutar del hecho de ser ubicados en un pedestal, ¡lo que tiene su propio tipo de problemas! Otros encuentran muy poco placentero ser notados, tocados y provocar quizás la risa de la gente cuando uno va al mercado.

Una de las razones principales por las que los misioneros adventistas vuelven a casa después de unos pocos años es la educación de los hijos. Usted debe considerar lo que puede haber disponible para ellos en el campo misionero. ¿Un programa de estudio por correspondencia en casa, una escuela de su idioma y sus costumbres, o una escuela nacional? ¿Están ustedes dispuestos a enseñarles y en condiciones de hacerlo si fuera necesario?

Por otro lado, piense también en las ventajas para sus hijos: el viajar hace más por su cultura general de lo que pueden hacer muchos libros. Especialmente la geografía y la historia llegan a ser muy vívidas. Con el debido apoyo de los padres, también pueden aprender un segundo idioma. La comprensión que pueden ganar de otros pueblos y culturas puede darles una amplitud y profundidad de carácter que más tarde hará de ellos la envidia de sus compañeros en su patria. Abundan otras oportunidades únicas, tales como viajar con un padre itinerante, o quizá la oportunidad de participar de las cirugías en el hospital misionero.

4. Su ambiente. ¿Necesita usted lo último en mobiliario y utensilios para la casa, o puede vivir con sencillez? ¿Puede usted, si es necesario, ajustar sus gustos para acomodarse a las preocupaciones de una iglesia más conservadora?

¿Puede hacer planes creativos y proveer para su propio entretenimiento: lectura, redacción de cartas, hobbies, música? Quizá su situación de ultramar no requiera esto, pero en muchos lugares un esposo viaja extensamente. ¿Puede usted vérselas con el aislamiento y la soledad? En todos los casos, usted se verá separada de su familia paterna y de sus amigos. En general, ¿tiene usted control de las situaciones, o es ansiosa y excitable?

5. Amigos misioneros. Puede que usted viva en estrecha proximidad con otros misioneros –quizás en un conjunto de departamentos dispuesto para ellos– que no sean amigos de su propia elección. Algunos pueden aun irritarla a veces. La estrecha relación de su vida y de su trabajo le da un íntimo conocimiento, tanto de lo bueno como de lo malo que hay en los demás. Vivir así es como vivir en una gran familia, usted puede discutir a veces, pero siempre debe subyacer la idea de que la única razón por la que lo hace, es porque se interesa por ellos. Además, usted estaría dispuesta a defender a los demás de un ataque exterior. Vaya preparada para dar

y recibir, lista para dar la mejor interpretación a los motivos. Y recuerde que otros misioneros están particularmente a la defensiva en cuanto a sus hijos y a sus perros!

Inevitablemente se confrontará con injusticias dentro de la misión. Por supuesto, uno también las encuentra en su lugar de origen, pero en ultramar pueden ser aún más molestas. Por ejemplo, nuestra casa no había sido pintada por diez años, cuando la del presidente de la misión recibía una nueva pintada cada dos años, tan sólo para cambiar el color, justificada sobre la base de la inminente visita del presidente de la Asociación General. Esto puede ser algo tonto, pero puede ser más difícil de manejar en ultramar.

6. Satisfacción en el trabajo. Al considerar un llamado, sea consciente de las numerosas recompensas del servicio de ultramar. Excepto por unos pocos campos difíciles, de los que muchos retornarán con rapidez, usted verá resultados tangibles de su trabajo. En muchas áreas nuestra iglesia está creciendo ahora mucho más rápidamente fuera de los Estados Unidos que dentro. ¡Es hermoso ser parte de ese trabajo de vanguardia!

El campo misionero ofrece oportunidades de desarrollar amistades para toda la vida. Los ex misioneros, los compañeros de antaño, todavía se sienten como miembros de una misma familia después de una separación de muchos kilómetros y años, y los aspectos menos agradables de esa estrecha intimidad se disuelven en el pasado. Los obreros nacionales con quienes y por quienes usted trabajó en ultramar se convierten en hijos e hijas. Observarlos adquirir posiciones de liderazgo en la iglesia provee gran satisfacción.

Cuando usted regrese a casa, percibirá a su propio país y aun a sus propios miembros de iglesia desde un nuevo punto de vista —no siempre favorable, ya que los contrastes se destacan. Entonces comprenderá que su experiencia en la nueva cultura ha ampliado su comprensión, de tal forma que usted está mejor preparada ahora para ministrar en su lugar de origen.

7. La voluntad de Dios. La consideración más importante para responder a un llamado misionero —sea con un “sí” o con un “no”— es la certeza de que es la voluntad de Dios para su vida. Mientras mi esposo y yo nos sentíamos agonizando de sorpresa con nuestro llamado a Corea, visitamos a Teodora Wangerin, que había trabajado allí por cuarenta años. Había

sepultado a un bebé allí, trajo a su esposo a casa, con licencia, por tuberculosis, lo había sepultado aquí, y luego había regresado con sus dos pequeñas hijas a Corea. El efecto de su trabajo, como las ondas de una piedra arrojada a un lago, todavía se están ampliando y multiplicando en ese lugar. “Muchas veces” —decía ella—, “hubiera hecho mis valijas y vuelto a casa si no hubiera sido por una cosa: sabía que Dios quería que estuviera allí”.

Esas palabras han repercutido en mi mente dándome ánimo muchas veces a través de paredes sin pintar, de brotes de hepatitis y de tensiones menores con compañeros misioneros. Siempre me he sentido humilde al comparar mi suerte con la de ella. Después de tomar dos meses para considerar la invitación, nosotros también nos vimos claramente convencidos, contra nuestra propia voluntad, de la dirección de Dios. Al mirar hacia atrás, lo alabamos por su dirección en algunos de los mejores años de nuestras vidas.

Ocasionalmente Dios aun llama a los que pueden no estar, hablando humanamente, capacitados. Habiendo ayudado a entrenar a nuevos misioneros, puedo recordar unos pocos candidatos “riesgosos”. Ana (no es su nombre real) arrastraba sus pies con pasiva resistencia todo el tiempo, a causa de que su esposo había aceptado el llamado —como respuesta a su sueño de toda la vida— sin considerar sus propios sentimientos. Se preocupaba por obtener alimento para su bebé, se quejaba de todos y de cada uno de los inconvenientes, y se la veía cruda e inconstante en el aspecto personal. Hicimos la predicción de que no duraría mucho tiempo en ultramar, pero estuvo sirviendo allí más de un periodo, apoyando fielmente la tarea de su esposo y encontrando ella misma su propia ubicación.

Si usted está considerando un llamado de ultramar, discutan juntos como familia estos siete factores. Mantengan abiertas las líneas de comunicación, compartan las preocupaciones y oren juntos. Prepárense e incluyan a los niños. Adopten una actitud de aventura, haciendo de esto un desafío especial y excitante para toda la familia. Entonces sus ajustes serán mínimos, y sus recompensas máximas. ■

Madeline S. Johnston es secretaria del Departamento de Misiones Mundiales en la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan. Recientemente completó un proyecto de investigación encuestando a 559 misioneros en retorno para determinar por qué permanecían en ultramar sólo un periodo, o menos.

El pastor no productivo

Al emprender nuestro ministerio sentimos que podemos conquistar el mundo, y comenzamos un torbellino de actividades para demostrarlo. Más tarde en nuestro ministerio, sentimos que el mundo nos ha conquistado, y nuestro nivel de productividad comienza a demostrarlo. ¿Cómo podemos evitar llegar a ser simplemente otro número estadístico entre los fracasos de los pastores? Si fuera un administrador, ¿cómo podría infundir nueva vida en el pastor que ha llegado a paralizarse con la inactividad? El consejo que aquí se ofrece es valioso.

Kevin Howse

DURANTE los primeros años de su ministerio, el joven pastor tiende a ser un trabajador infatigable. Su productividad avergüenza a los pastores inactivos. Sus iglesias aman y aprecian profundamente al joven dinamo mientras dirige, casi solo, su programa activo y creativo. Por varios años mantiene este vigoroso programa estimulado por sus superiores, recompensado por sus congregaciones, y lamentado por su esposa y su familia.

Pero a mediados de su vida lo golpea la crisis. Tal vez su salud se quebranta, su cuerpo no es capaz de mantener el ritmo de su estilo de vida agitado y compulsivo. Tal vez su descuidada esposa amenaza con abandonarlo o sus hijos se rebelan, cansados de ser ciudadanos de tercera clase. O tal vez el estrés y la tensión de su adicción al trabajo lo derrumba, y su sistema de control emocional se descompone. Entonces comienza a evaluar su vida por las cosas que no ha hecho todavía, y que tal vez nunca hará. Cualquiera sea la forma en que ocurra la crisis, comienza a darse cuenta de que la ambición y la hiperactividad han sido una pobre medida de su éxito. Se hace algunas pre-

guntas dolorosas: ¿De qué vale haber hecho todo esto si pierdo lo que es realmente importante en la vida —mi salud, mi familia y mi seguridad eterna? ¿Qué demuestra todo este éxito? ¿Estoy a punto de ser otra estadística de mortalidad entre los fracasos de los religiosos?

Al tratar con el problema del pastor no productivo, comenzamos con la suposición de que en su mayor parte el pastor improductivo se hace, no nace. Admitimos que puede haber algunos que no son adecuados para el ministerio porque tal vez percibieron la profesión ministerial como un retiro cómodo de las responsabilidades y el trabajo agotador. Son perezosos.

O tal vez vieron a la iglesia como una sombrilla institucional que prometía la seguridad máxima para un mínimo de inversión personal. Sin embargo, la mayor parte de los que entran, y permanecen, en el ministerio han tenido motivaciones más elevadas que éstas.

Hay más en un pastor no productivo de lo que alcanza a ver la ansiosa congregación. La visitación errática, los sermones pobres, la administración inadecuada y la apatía general a menudo esconden un problema más profundo. Su falta de motivación a menudo no es el resultado directo de su espiritualidad menguante,

Kevin Howse es profesor del Departamento de Teología en el Colegio Newbold, Bracknell, Inglaterra.

“La inversión más valiosa de cualquier organización está en su gente”.

de su egoísmo, de su desvío teológico, de su deslealtad a la iglesia, o de su falsa vocación. Por lo tanto, los remedios comunes que se han recomendado y aplicado en lo pasado tratan sólo los síntomas del problema pero dejan sin tocar la causa fundamental. En realidad, la presión administrativa, la incompreensión o el descuido sirven solamente para agravar una situación ya delicada. El proceso por el cual el pastor llega a ser inactivo, e ineficaz es, en muchos aspectos, como el proceso del agotamiento total. El agotamiento total en el trabajo atraviesa cuatro etapas. Etapa 1: entusiasmo. Inicialmente el individuo comienza a trabajar con grandes esperanzas y expectativas. Etapa 2: estancamiento. Gradualmente el individuo llega a ser ineficaz (no hace las cosas correctas) e incompetente (no hace las cosas correctamente). Etapa 3: frustración. Experimenta confusión e intenso chasco al ver que su entusiasmo se ha desperdiciado, las expectativas han sido distorsionadas y las esperanzas frustradas. La ira que siente en ese momento puede proveer la energía para un cambio creativo que resulte en un entusiasmo nuevo y más realista, o hacer que sus energías se pierdan dejando al pastor en la apatía. Etapa 4: apatía. Finalmente, en una actitud de desafiante aceptación, el individuo abandona la esperanza y llega a ser improductivo, cínico e inactivo.

La improductividad y el ciclo de la vida pastoral

Para comprender mejor el problema de la improductividad tenemos que percibir las ansiedades peculiares que experimenta el pastor durante un “ciclo de vida pastoral” normal.

El comienzo. Las etapas del agotamiento total pueden estar en operación a través de todo el ciclo de vida pastoral, pero tal vez se sienten más durante los primeros años. El período que se extiende desde la culminación de su preparación ministerial hasta pocos años después de su ordenación son los años de mayor tensión, ya que son un período de grandes ajustes.

El aspirante joven a menudo comienza su ministerio con gran expectativa y con entusiasmo, dispuesto al sacrificio y al servicio. Sin embargo, durante los primeros meses de su ministerio hace la transición de estudiante a maestro/pastor, y de joven a adulto. La expectativa de una carrera de la vida choca con el temor a lo desconocido al comenzar a reevaluar sus expectativas poco realistas. El gozo del reciente éxito académico se atempera por la terrible percepción de que no lo sabe todo y tal vez tenga serias deficiencias en sus habilidades. El alivio de haber finalmente llegado al lugar de su vocación se atempera por el sentimiento de pérdida, soledad y aislamiento, habiendo abandonado la comodidad y seguridad de los amigos, el hogar y un ambiente que le era familiar. El joven aspirante lucha con sentimientos de duda, inseguridad y soledad, y aun pone en duda su vocación para el ministerio.

Las experiencias del aspirantazgo servirán para generar desilusión, ansiedad, temor y escepticismo, o para nutrir esperanzas, éxitos y realizaciones. El estudio de Leiffer¹ demuestra que los pastores más jóvenes tienden a ser más radicales y orientados hacia la acción que los ministros mayores. Este fenómeno a menudo resulta en frustración y conflicto en cuanto al papel del ministro y de la iglesia porque pareciera que ninguno de ellos son los agentes de cambio sino que más bien están fijos como baluartes contra éste. El entusiasmo del joven pastor se enfría por la aparente rigidez y frialdad de los demás.

Al sentirse frustrado, desilusionado y enojado, el joven pastor se ve reducido a una condición de estática ineficiencia. Entonces busca maneras de dejar el ministerio en forma respetable o investiga alternativas para una vocación espiritual diferente. Las mudanzas continuas, la educación superior en la especialización paraministerial, y el desvío de la energía hacia proyectos especiales pueden proveer alternativas respetables.

El predicador a mitad de su carrera. La edad madura puede ser caracterizada como un

“La productividad se logra cuando hay un equilibrio realista entre las necesidades de prosperidad de la organización y el bienestar de la persona”.

período de desilusión y de escudriñamiento del alma, al llegar el pastor a detestar su compulsividad así como a todos aquellos que han manipulado esta característica y lo han recompensado por ella. El verdadero gozo y la satisfacción se agotan mientras el pastor tiende a ocupar más tiempo en actividades que le gustan menos, y que considera menos importantes, y pasa relativamente poco tiempo en las actividades que le gustan más y considera más importantes.² Comienza a darse cuenta de que el estar siempre ocupado y el éxito pueden ser dos criterios diferentes, aunque a menudo confundidos, por los cuales medir su efectividad en el ministerio.

Si él y su familia sobreviven a la crisis de su vida media, hay tres alternativas posibles. Puede descubrir un criterio nuevo y más realista con el cual medir su efectividad pastoral que el de estar siempre ocupado y, consecuentemente, poner en marcha un estilo más equilibrado de vida y de trabajo. Sin embargo, como reacción a su actividad compulsiva previa no es poco frecuente que un pastor invierta completamente sus esquemas de conducta. Puede dedicarse a los pasatiempos, a la televisión, a los deportes u otras actividades “de escape” con casi tanta devoción como la que dedicaba antes al trabajo, mientras reduce al mínimo todas las responsabilidades pastorales excepto las esenciales. Da la impresión de no tener motivación ni interés en su profesión mientras demuestra considerable entusiasmo por sus actividades sustitutivas. Finalmente, puede escaparse abandonando su profesión y tal vez aun su fe. Al hacerlo, puede pensar que ha resuelto la causa del problema, pero muy a menudo simplemente ha cambiado de problema.

El pastor que envejece. Frecuentemente, a medida que pasan los años, la nube de frustración y desesperación se posa sobre el ministro que, sensible a los cambios en las necesidades de la iglesia y del mundo a su alrededor se da cuenta de que estas necesidades requieren nuevas habilidades y capacidades. Se da cuenta de que ya no es tan eficaz como lo fue una

vez. Se siente atrapado. Por un lado teme meterse, no sea que exponga su falta de adecuación, pero por otro lado siente que poner al día sus habilidades no sería práctico. Muchos que han dominado las habilidades necesarias para su ministerio efectivo durante generaciones previas se sienten insuficientes ante las singulares demandas de la década de 1980. Les faltan las habilidades de asesoramiento familiar y ministerio juvenil. Tales pastores se sienten impotentes mientras ven cómo las familias se disuelven y los jóvenes salen en fila por la puerta de atrás de la iglesia. La tarea de alcanzar a la sociedad poscristiana, secular y tecnológica exige un nuevo vocabulario y un conjunto muy diferente de habilidades de evangelización. Y así se sienten impotentes mientras las iglesias por las cuales trabajaron mucho disminuyen en cantidad de miembros.

Además, los problemas de salud y la falta de energía pueden también limitar su capacidad de trabajar al ritmo que una vez tenía. No es que sea perezoso o tenga malas intenciones, sino que más bien es ineficaz por no poder poner al día sus habilidades para afrontar las necesidades de una sociedad rápidamente cambiante. En consecuencia, en lugar de que sus muchos años de conducción espiritual lleguen al clímax cerca de su época de jubilación, puede encontrar que está simplemente pasando el tiempo mientras su ministerio se desinfla.

Los rasgos de personalidad y la improductividad

Los factores de la personalidad son tanto aprendidos como heredados, y estas características generalmente tienden a predisponer a los individuos para ciertas profesiones. Los siguientes tipos de personalidad se asocian a menudo con los que escogen las profesiones religiosas, pero a veces traen consigo los efectos negativos del estrés.

El sensible. Los que son llamados al ministerio a menudo poseen cualidades que constituyen su mayor fuerza y su mayor debilidad. La

“Cuando una persona funciona mal dentro de un sistema, el sistema mismo tiene que asumir cierta responsabilidad”.

sensibilidad es un ejemplo de esas cualidades. En el ejercicio diario de su ministerio, el pastor debe ser sensible a las necesidades y conflictos personales de los individuos en su congregación. Su interés, su capacidad para nutrir y su empatía proveen una base para su ministerio personal. Sin sensibilidad no puede haber compasión, y sin compasión no puede haber un ministerio cristiano efectivo.

Sin embargo, esta misma cualidad puede también hacer que el pastor sea vulnerable a la ofensa. La incomprensión con los dirigentes de la iglesia, las desigualdades e injusticias en la administración de los reglamentos, la crítica personal y las pequeñas luchas eclesiásticas proveen el monto mayor de ofensas que a menudo se transforman en resentimiento.

A través de los años el individuo sensible puede permitir que estas experiencias emocionales dolorosas agoten su compasión. Puede llegar a ser frío, crítico, cínico y aislado y su efectividad interpersonal prácticamente queda destruida. Permite que su sensibilidad herida sabotee efectivamente su capacidad de ser sensible para con los demás.

El idealista enojado/herido. En un estudio de pastores luteranos esta caracterización fue la más frecuente de todas para los pastores (22%) y sus esposas (15%). “Tienden a ser amables, extravertidos y ansiosos de agradar, y generalmente están interesados en nuevas ideas. Su respuesta al estrés y a la frustración, sin embargo, contiene una mezcla de inmadurez, expresión de hostilidad pobremente controlada y exigencias centradas en sí mismos. Experimentan ataques de mal genio y profieren amenazas que resultan del enojo mal controlado, aun cuando generalmente hacen grandes esfuerzos para reprimir estas sensaciones agresivas”.³

La misma naturaleza de la doctrina cristiana y del ministerio pastoral exige un alto nivel de idealismo. Adecuadamente equilibrado es una cualidad que inspira esperanza y optimismo y, como cualidad de liderazgo, consigue lo mejor

de la gente. Sin embargo, el pastor aprende pronto que no todo es como él esperaba que fuera. La iglesia no es tan entusiasta en cuanto a sus blancos como debiera serlo, y los cristianos no siempre se conducen como debieran.

Los sermones, no importa cuán bien concebidos y predicados, no siempre producen los cambios esperados en las vidas de las personas o de la congregación. Los problemas no se evaporan sencillamente con la oración, el estudio bíblico y la testificación. Las grandes ilusiones y las expectativas no realistas, cuando son confrontadas con la realidad, resultan en un chasco, heridas, ira y desilusión. La hostilidad subyacente que resulta es a menudo comunicada en forma no verbal en su tono de voz mientras predica su sermón o se queja de los miembros de la iglesia y de sus dirigentes. Emocionalmente, su ira agota sus cualidades vitales. Espiritualmente, se enfría y se vuelve inactivo. Tales realidades causan una crisis en el temprano ministerio del joven pastor de la cual tal vez nunca se recupere.

Como una alternativa para volverse más flexible con respecto a sus altas expectativas respecto de la iglesia, algunos simplemente abandonan el ministerio. Wilson, en su estudio de los hombres que abandonan el ministerio, concluye que éstos tienen la tendencia a adoptar una “visión bastante rígida de lo que la iglesia debiera ser”.⁴ Entre tanto, otros se mantienen aferrados a sus ideas originales y escogen sus frustraciones y enojos detrás de una firme adherencia a las reglas y a las autoridades que los apoyan, justificando así su cruzada idealista contra los que no están de acuerdo con ellos y no cooperan.

El indisciplinado. En el ministerio diario se necesita considerable autodisciplina. El pastor es a menudo arrastrado en diferentes direcciones conflictivas. Las demandas que afronta de administrar, estudiar, predicar, aconsejar, enseñar y evangelizar lo dejan fragmentado. Su trabajo nunca está hecho a su entera satisfacción, mucho menos, a la de otros. Entonces reduce sus blancos para hacer sólo lo que se le

“Las organizaciones que exigen una lealtad incondicional al sistema jerárquico, y destacan la alta productividad como opuesta a la efectividad y a la realización personales, pueden estar creando el estancamiento paralizante, las peleas internas y la baja productividad que precisamente desean corregir o evitar”.

pide que haga. El éxito se reduce a mantener contenta a la gente. La planificación es reemplazada por las corridas para apagar incendios. Su ministerio es una rueda constante de acción indiscriminada. El gran espectro de las expectativas, los deberes y las demandas lo confunde y lo deja con un sentimiento de estar “siempre atrasado”.

Otros pueden describir a tal persona como perezosa, pero él se defendería rápidamente diciendo que ha hecho montañas de tareas, ha viajado muchos kilómetros y ha mezquinado el sueño. La gente lo ve como inactivo porque no hace nada importante ni tampoco con un sentido de propósito o dirección general.

Cómo ayudar al pastor no productivo

Aunque el pastor debe, en última instancia, aceptar la responsabilidad por sus sentimientos, sus blancos y su conducta, también puede encontrar aceptación y comprensión de aquellos cuya responsabilidad es “pastorear al pastor”. Las siguientes son sugerencias para ayudar al pastor inactivo:

1. *Enfoque su liderazgo en las personas en lugar de hacerlo en los productos.* La inversión más valiosa de cualquier organización es su gente. Si los que son responsables por el bienestar de los empleados desean evitar contribuir al agotamiento, deben ocuparse de la planificación de largo alcance para ofrecer un liderazgo centrado en las personas, y reemplazar las prioridades materiales con valores humanos y espirituales. Se logra la productividad cuando hay un equilibrio realista entre las necesidades de prosperidad de la organización y el bienestar de la persona. Es un hecho aceptado que la pérdida de productividad puede ser resultado del exceso de trabajo, el aburrimiento, metas no realistas, adiestramiento y supervisión inadecuados, motivación por temor, falta de períodos adecuados de descanso, falta de oportunidad para el crecimiento, para mencionar unos pocos factores.⁵ Antes de condenar a los pastores inactivos, los líderes

deben hacerse primero la pregunta: “¿Qué estamos haciendo o dejando de hacer como contribución al problema?” Cuando una persona funciona mal dentro de un sistema, el sistema mismo tiene que asumir cierta responsabilidad.

La mayoría de los pastores inactivos están agotados, no son supervisados, están abrumados y desanimados. Las tensiones del ministerio los han dejado con sentimientos de cansancio, de culpa, de soledad y de confusión. En consecuencia, huyen al aislamiento y al mundo “seguro” en el que se evita el fracaso al no intentar nada, o se concentran en estar implacablemente ocupados y en una improductividad activa. Los pastores inactivos no necesitan críticas; necesitan comprensión y ayuda para desarrollar percepción propia, estima propia y blancos realistas para una conducta autodirigida.

2. *Cree un ambiente positivo de trabajo para el pastor que está bajo su dirección.* El agotamiento se presenta en ambientes con fuertes evidencias de temor y de falta de confianza. Jack Gibbs, psicólogo y consultor de administración, ha sugerido que el agotamiento en el trabajo está significativamente ligado con el grado de relaciones personales y de confianza en el trabajo.⁶ El temor, sugiere, es el mayor freno para la creatividad y la imaginación. Un ambiente de agotamiento potencial se encuentra donde hay una falta de confianza que se manifiesta por situaciones tales como limitadas oportunidades de crecimiento, exceso de control, obvias estrategias manipulativas de administración, insensibilidad, y falta de delegación. Las organizaciones que exigen una lealtad incondicional al sistema jerárquico, y destacan la alta productividad como opuesta a la efectividad y la realización personales, pueden estar creando el estancamiento paralizante, las peleas internas y la baja productividad que precisamente desean corregir o evitar.

Por otro lado, la confianza elimina el temor y disminuye la tensión. Hace un siglo el conde

Como reacción a su actividad compulsiva previa, no es poco frecuente que un pastor, a mitad de su vida, adopte pasatiempos como la televisión, los deportes y otras actividades "de escape" con tanta devoción como la que dedicaba antes al trabajo.

Benso Cavour, padre de la unificación italiana, diseñó un ambiente nuevo y más creativo presentando la idea de que la persona que confía en otros cometerá menos errores que la persona que desconfía de ellos.

3. *Use sistemas de apoyo para manejar conflictos de funciones.* Si el pastor ha de ajustarse a los conflictos de funciones que enfrenta, luchar con éxito para descubrir el propósito y el significado de la iglesia y su ministerio, y lograr el crecimiento personal, necesitará supervisión y apoyo durante toda su vida en tres áreas principales de ajuste:

a. *Apoyo personal.* En la vida adulta, los hombres generalmente encuentran grandes dificultades para establecer amistades íntimas. Por otro lado, el ministerio puede ser una profesión solitaria. Las necesidades de compañerismo no pueden ser atendidas enteramente por la esposa y la familia inmediata. En consecuencia, el pastor debe hacer esfuerzos deliberados para encontrar amistades significativas que atiendan sus necesidades sociales.

b. *Apoyo espiritual.* Es bien comprendido el efecto de la espiritualidad personal en la efectividad pastoral, pero hay poca conciencia del efecto del ministerio sobre la espiritualidad. El cansancio, la ansiedad, la soledad, el temor y la frustración cobran su precio sobre la vitalidad y frescura espirituales. Para que haya percepción y responsabilidad en este aspecto vital del crecimiento pastoral, cada pastor debe tener un supervisor espiritual con quien pueda compartir las tensiones y ansiedades, y sus planes para el crecimiento espiritual.

c. *Apoyo profesional.* El crecimiento en las habilidades pastorales es un proceso permanente. Sin embargo, los seminarios, los talleres y las reuniones de obreros ofrecen información, pero muy poca evaluación de la efectividad de una persona en su trabajo. Los pastores necesitan ayuda para clarificar los problemas que tienden a hacer confundir lo que es personal con lo que es profesional. En consecuencia, se necesitan sistemas de apoyo profesional a fin de

proveer una oportunidad para la autoevaluación sistemática y el establecimiento de blancos para un crecimiento profesional estructurado, clarificar los problemas personales y los de la iglesia, analizar los casos difíciles en el asesoramiento, establecer metas y evaluar planes, evaluar el culto, los sermones y los estilos de predicación, etc.

Los sistemas de supervisión y apoyo son esenciales durante las etapas de transición cruciales en la vida del pastor. Durante los años tempranos, la vida media y los años posteriores, los pastores tienen necesidades y tareas especiales que, cuando se las ignora, conducen a crisis más bien que al crecimiento y a la madurez. En consecuencia, los pastores se pierden para el ministerio sencillamente porque las tareas de desarrollo fueron ignoradas o la ayuda llegó demasiado tarde. Cada grupo requiere una atención especial y apoyo para poder avanzar a través de los problemas específicos de sus etapas de vida y de trabajo.

En conclusión, aunque este artículo no pretende ser un repaso abarcante del problema, se espera que cada pastor y administrador de la iglesia vuelvan a considerar las tensiones específicas y las crisis de desarrollo del ministerio e intenten formular una respuesta positiva. Al hacerlo, las relaciones intraeclesásticas se enriquecerán y tanto los objetivos pastorales como los de la organización serán más fáciles de alcanzar. ■

¹ Murray H. Leiffer, "Changing Expectations and Ethics in the Professional Ministry", *Oficina de Investigaciones Sociales y Religiosas*, Seminario Teológico Garrett, 1969, 189 págs.

² Samuel W. Blizzard, "The Minister's Dilemma", *The Christian Century*, 73: 508, 509, 1956. ³ Jean J. Rossi y William J. Filstead, *Pastors in Crisis: An Evaluation of the American Lutheran Church*. Programa luterano general. Consultores de la conducta, 1977, págs. 40, 41. ⁴ Robert L. Wilson, "Drop-outs and Potencial Drop-outs from Parish Ministry", *Review of Religious Research*, 12 (3): 188, 1971. ⁵ Alec L. A. Calamidas, "Distress and Burnout Will Kill Productivity", *Pennsylvania State Continuing Education News*, 2do trimestre de 1980. ⁶ Jack R. Gibb, "Trust", *A New View of Personal and Organizational Development*, Los Angeles, The Guild of Tutors Press, 1978.

La contaminación del santuario y los ritos de purificación

Criterios de contaminación y purificación en el Antiguo Testamento

Alberto Treiyer

Otra dificultad para ver en el Día de la Expiación una purificación del santuario de los pecados que habían sido perdonados durante el año, está relacionada con la naturaleza misma de la contaminación. Algunos autores piensan que la sangre del sacrificio por el pecado "funciona sólo como un detergente ritual para purgar el santuario".¹ Según esta idea, "el pecado contamina, la sangre purifica".² Un análisis más detenido sobre los criterios de contaminación en el Antiguo Testamento se hace necesario para verificar si esta conclusión es tan importante como se ha creído.

1. *Contaminación por contacto con animales muertos y otras causas.*

a. Animales inmundos muertos (Lev. 11: 8, 10-20, 23-38, 41-43; 20: 25; 22: 5, 6; cf. 5: 2).

b. Animales limpios que murieron sin derramamiento de sangre (Lev. 11: 39, 40; 17: 15, 16; cf. vers. 13; 22: 8).

c. Animales limpios muertos en sacrificio por el pecado, tocados por una persona o por un objeto limpio del santuario (Núm. 19: 7-10, 19-21; Lev. 6: 19-23 (26-30); 10: 17; 16: 24, 26-28).

d. Contactos indirectos con lo contaminado en la impureza humana (2da. categoría). (Lev. 15: 5-12, 16-23, 27; 22: 4-6; Núm. 19: 22; cf. Lev. 5: 3).

e. Flujo normal de semen humano (Lev. 15: 16-18; cf. Deut. 23: 10, 11; 1 Sam. 21: 4, 5).³

f. Quien entra en una casa contaminada con lepra después de que el sacerdote la hubiera clausurado (Lev. 14: 46, 47).

g. *Características generales comunes a esta categoría:*

a. La contaminación es muy leve: dura sólo hasta la noche.⁴

b. Se requiere sólo el lavamiento de agua sobre todo aquel (o aquello) que tuvo contacto con el cadáver de un animal.

c. Hay contaminación pero no inculpación; no hay amenaza de muerte, al menos en primera instancia.

d. *Las consecuencias por no purificarse en el límite previsto* (durante la noche). "Llevará su iniquidad" (Lev. 17: 16); si no se lavó por no saberlo, cuando lo supiere "será inmundo", "culpable" (Lev. 5: 2, 3), y deberá ofrecer, por consiguiente, un sacrificio por la culpa (Lev. 5: 6).

Es evidente que en estos casos, a pesar de la declaración de "ser inmundo hasta la noche", el contacto con un animal muerto no afectaba seriamente la vida espiritual del israelita. Esto pareciera estar contenido en la expresión: "Lavaré en inocencia mis manos" (Sal. 26: 6; 73: 13).⁵ Pablo se inspiró también en estas leyes y les dio su aplicación espiritual cuando dijo: "Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo" (Efe. 4: 26; cf. Lev. 22: 7).

Debe destacarse también que los animales limpios, cuya sangre no había sido derramada, son tratados en el mismo nivel que los animales impuros. La sangre los vuelve no comestibles, es decir impuros como los otros animales que no debían comerse.⁶ Los animales ofrecidos en sacrificio por el pecado no escapan tampoco a esta regla cuando son tocados por personas o cosas santas. También cabe destacar que la contaminación por contacto con animales limpios cuya sangre no fue derramada (Lev. 11: 39, 40; 17: 15), es la misma, aunque haya sido contraída por contacto exterior, como por haberlos comido sin saber. Algo semejante ocurría por el contacto externo con los sacrificios por el pecado (Lev. 10: 17; 6: 19-22 (26-29); 16: 24).⁷

Con el análisis de esta primera categoría de contaminación puede comprobarse que la sangre de los animales puros no siempre purifica. Esto ya puede servir de base para sugerir que el santuario israelita era contaminado por los ritos de sangre del año, más bien que purificado, puesto que la expiación, como ya se vió, se realizaba entonces sólo en favor de los pecadores. Se trataba de una contaminación legal⁸ muy leve, que no afectaba seriamente el honor ni la santidad del santuario pero, luego de cierto tiempo, requería su purificación.

2. *Contaminación por contacto con cadáveres, por sangre y por enfermedad genital de los seres humanos.*

a) *Cadáveres humanos.*

a') Tocados por el pueblo (Núm. 19: 11-18, 20; 31: 17, 19-24).

b') Tocados por el nazareo (Núm. 6: 6-12).

c') Tocados por el sacerdote (Lev. 21: 1-4; Eze. 44: 25, 26; cf. Lev. 10: 4, 5).

d') Nunca tocados por el sumo sacerdote (Lev. 21: 10-12; cf. 10: 6, 7).

b) *Flujo de sangre por enfermedad*⁹ (Lev. 15: 2, 3, 13-15).

c) *Flujo de sangre por menstruación, por enfermedad o por parto* (Lev. 12; 15: 19, 24-27, 28-31); vida derramada (cf. Lev. 17: 11, 14).

Características generales comunes a esta categoría:

a) La contaminación es más grave: duraba siete días después del contacto con la impureza humana.¹⁰

b) Para su purificación se requería:

a') Lavamiento de agua como en la categoría anterior (Lev. 15: 13; Núm. 19: 12, 13, 17, 18, 20; 31: 19, 20, 23, 24).

b') Sacrificios:

a'') Por sangre y por enfermedad genital humanas: sacrificios por el pecado y holocausto (Lev. 12: 6-8; 5: 14, 15).

b'') Por contacto con cadáver humano:
- del pueblo: sacrificio por el pecado (Núm. 19: 9).
- del nazareo: sacrificio por el pecado, holocausto y sacrificio por la culpa (Núm. 6: 10-12).

c) *Consecuencias por no purificarse.*

a') Riesgo de contaminar ilegalmente el santuario (Lev. 15: 31; Núm. 19: 13).

b') Amenaza (riesgo) de muerte.

Esto es importante. Dios no acepta la impureza humana (muerte en sus diversas formas), sino sólo su sustitución por la sangre de un animal. Este contacto afectaba seriamente la santidad de los que se consagraban a Dios aunque no en forma irremediable si se observaban los ritos de purificación prescriptos. La contaminación de este tipo por parte del sumo sacerdote era, por otro lado, fatal. No se prescriben ritos de purificación en este caso. Ello es a causa de que "la consagración por el aceite de la unción de su Dios está sobre él" y su profanación está puesta en estrecha relación con la

profanación del "santuario de su Dios" (Lev. 21: 12).

En Ezequiel 9 se dice que el santuario fue contaminado por los cadáveres de los que fueron condenados por el juicio de Dios, este hecho tuvo que ver con el retiro de Dios de su templo y con su destrucción. La desacralización fue así completa, y luego del cautiverio se observan sólo ritos de purificación inaugural del templo, efectuados en el atrio, como los que se hacían en cada acto de inauguración.¹¹ Nada se dice, tampoco, ni sobre una contaminación del santuario por parte de los cadáveres de Nadab y Abiú ni por los de los príncipes y el pueblo que ocurrió luego, en la rebelión de Coré, Datán y Abiram, ni de algún tipo de rito efectuado para su purificación.¹² Mientras que en Ezequiel 9 los cadáveres quedan en el templo, y Dios se retira del mismo, en los otros casos el proceso es inverso. Los cadáveres son retirados del santuario, y Dios permanece en él. Los ritos de purificación indicados en Levítico 16 no tenían pues nada que ver con este tipo de contaminación. La purificación del santuario en ese día no duraba siete días sino sólo uno.

Debe recordarse además que nunca se lapidaba a los condenados a muerte, ni en el santuario ni en el campamento (Lev. 24: 14, 23; Núm. 15: 15, 16; Hech. 21: 28-31, 36; 22: 22). Aun en los casos en que la lepra se contraía en el templo como resultado de la rebelión (Núm. 12: 10, 14, 15; 2 Crón. 26: 16, 19-21), el camino a seguir con los cadáveres, los condenados a muerte y los leproso era siempre el mismo: fuera del santuario y de la ciudad. Ellos eran *cortados (karath)* de en medio de su pueblo (cf. Lev. 24: 29), lo cual, según ya se ha visto, también tenía en sí un valor purificador. Lo único que quedaba en el santuario hasta el Día de la Expiación era un registro de sangre de animales que reemplazaba la impureza humana y esto sólo en los casos donde la purificación del pecador era posible.

3. Contaminación por lepra (Lev. 13, 14).

a) La muerte cáltica y social: La exclusión total de Israel, y de su pueblo (Lev. 13).

b) Su sanamiento (resurrección) no autorizaba al leproso a participar automáticamente en la vida cáltica y en la vida social de la nación.

c) Cuatro veces es declarado puro por la expresión "será limpio" (Lev. 14: 7, 8, 9, 20).

Los ritos de reintegración a la vida cáltica y a la vida social tienen semejanza con todos los

otros ritos de purificación, aunque conservan sus características propias. A continuación ofrecemos algunas semejanzas:

- a) Con la vaca alazana: purificación por contacto con cadáver humano (Lev. 14: 4-7; cf. Núm. 19: 6).
- b) Con el Día de la Expiación (Lev. 14: 4-7, 49-53; cf. 16: 5, 7-10, 15-22).
- c) Con la purificación del nazareo (Lev. 14: 8, 9; cf. Núm. 6: 9).
- d) Con la purificación de la primera categoría: en el mismo día (Lev. 14: 8; cf. 11: 40, etc.).
- e) Con todos los casos de la segunda categoría: siete días (Lev. 14: 9); los sacrificios por el pecado y holocausto (Lev. 14: 19, 20), etc.
- f) Con la consagración del sacerdocio en la inauguración (Lev. 14: 14-18; cf. 8: 23, 24, 30).

Nuestra lógica occidental se encuentra aquí con algunas dificultades. El leproso sanado debía purificarse, pero no el que continuaba siendo leproso. Luego de ser declarado puro por el primer rito, debía, sin embargo, purificarse de nuevo, y cuatro veces, en distintas etapas, y mediante toda clase de ritos de purificación. La semejanza de estos ritos con todos los otros casos de impureza, prueba que el leproso debía pasar por todas las etapas de purificación de las dos categorías anteriores. Esto demuestra que tales ritos formaban parte de la reintegración del ex leproso a la vida cáltica y social de Israel.¹³

Conclusión. No es muy fácil determinar la razón de ser de estas leyes. Los textos son reticentes para especificar el porqué.¹⁴ Sin embargo, no hay duda de que un principio de higiene sumamente riguroso se encontraba en la base de muchas de sus ordenanzas. Ellas eran necesarias en una época donde no se disponía de todos los medios con que se cuenta hoy para resolver el problema de la contaminación (cf. Deut. 23: 13, 14), y donde el clima podía desempeñar un papel importante. Por otra parte, algunas de estas leyes parecen haber sido establecidas como antídoto contra ciertos ritos paganos de tipo sexual, lo que queda totalmente excluido del culto.¹⁵ Pero sobre todo, y gracias a estas categorías que acabamos de apreciar, puede percibirse un propósito teológico-pedagógico que es de interés. Estas leyes encontraban su razón de

ser en el culto.¹⁶ En la religión israelita, el templo aceptaba la impureza humana, únicamente cuando se la sustituía por la impureza, más leve, que podía contraer y transmitir un animal. Es decir que la impureza humana debía llegar sólo y directamente al santuario. El caso extremo, de la lepra, revela en cambio la pérdida de toda vida espiritual. La situación del leproso era semejante a la de Israel en cautividad (cf. Lam. 4: 15), con su santuario en ruinas. Como Israel, el leproso debía cifrar sus esperanzas exclusivamente en el Santuario celestial.

Estas leyes, aplicadas según un estilo a veces bien casuístico,¹⁷ muestran un grado de unidad que sorprende si se tiene en cuenta todo lo que la ciencia moderna ha llegado a decir con respecto a ella.¹⁸ En efecto, las leyes

de pureza no parecen ser el fruto de un largo proceso de desarrollo, reflejando distintas tradiciones contradictorias, y mezcladas posteriormente de una manera indiscriminada. Al contrario, se puede ver en ellas la misma mente, imbuida de ciertos principios básicos que fueron aplicados a diversas situaciones según lo considerado en cada parte de la ley.

Resulta claro, entonces, que la sangre del sacrificio no siempre purificaba, y que los sacrificios que purificaban al pueblo durante el año contaminaban en realidad el santuario. Sin embargo, debe considerarse ahora si este doble valor de la sangre, que contamina y que purifica, estaba orientado por principios sólidos y consecuentes, o por aplicaciones arbitrarias y contradictorias. — *Continuará.*

¹ J. Milgrom, "Sacrifices and offerings, OT", en *IDB Suppl.*, 1976, pág. 766. ² E. Heppenstall, *Our High Priest* (Washington, Review and Herald, 1972), pág. 58: "Nowhere does the blood of Christ defile. Only sin defiles"; pág. 83: "Sin defiles. Blood cleanses". ³ Deuteronomio 23: 10, 11 habla de un campamento de guerra. Los soldados debían encontrarse en condiciones físicas y espirituales óptimas para librar las batallas de Jehová. ⁴ C. F. Keil, *The Third Book of Moses (Leviticus)* (Edinburg, 1887), pág. 374: "... the defilement caused by contact with a dead animal lasted only a day, and then, like every other kind of uncleanness that only lasted till the evening, could be removed by bathing the persons or washing the things. ...". ⁵ Es posible también relacionar esta expresión con Deuteronomio 21: 6, 7. ⁶ M. Noth, *Leviticus*, pág. 80. ⁷ Cf. Levítico 11: 32-35; 15: 12; Números 31: 22, 23. ⁸ G. F. Hasel, *The Sanctuary and the Atonement. Biblical, Historical, and Theological Studies* (Washington, Review and Herald, 1981), pág. 93: "... the rightful defilement of the sanctuary/temple as a proper part of the worship of Yahweh". ⁹ Se piensa que esta ley describe una enfermedad venérea contagiosa, y que se transmite aquí por el órgano sexual masculino. H. Cazelles, "Le Lévitique", en *La Bible de Jerusalem* (Paris, Cerf, 1978), pág. 144: "... maladie contagieuse qu'est la blennorrhagie. ..."; otros han pensado en la pérdida de sangre anal en los casos de hemorroides, cf. G. J. Wenham, *The Book of Leviticus* (Grand Rapids, Michigan, W. B. Eerdmans Publishing, 1979), pág. 217. ¹⁰ Keil, *ibid.*, pág. 375: "Decomposition, as the embodiment of the unholy nature of sin, is uncleanness. ... The human corps produced the greatest amount of defilement; so great, in fact, that to remove it a sprinkling water was necessary which had been strengthened by the ashes of a sin-offering into a kind of sacred/alkali". ¹¹ Véase el primer artículo en esta serie. Es probable que el pasaje de Hebreos 9: 21 haya impedido a muchos cristianos apreciar el valor de la evidencia en el Antiguo Testamento con respecto al rito de sangre, efectuado siempre en actos inaugurales, solamente en el altar exterior. Cf. J. C. Verreckia, *Le Sanctuaire dans l'Épître aux Hébreux. Etude exégétique de la section centrale*, tesis doctoral (Estrasburgo, 1981), pág. 177. Ya Calvino encontró dificultades para interpretar este pasaje, *Commentaires sur l'Épître aux Hébreux* (Toulouse, 1894), pág. 179. Este problema desaparece si se relacionan los utensilios del culto con todos los utensilios del tabernáculo (*misekkan*), descritos en Exodo 27: 19, claramente ligados al patio del santuario (Exo. 27: 3; 38: 3, 30; 40: 10; Jer. 52: 18), y contrastados con los utensilios de oro del tabernáculo de reunión (Exo. 37: 16; Jer. 52: 19). Esto

se ve de nuevo en otro acto de restablecimiento del culto y del pacto (2 Crón. 29: 10, 35), donde tuvo lugar una purificación del templo con sus utensilios (vers. 17). No se mencionan tampoco en esta primera sección ritos de sangre, y la palabra que resalta es *qdash*. Sin embargo, los utensilios del templo que había desechado en su infidelidad el rey Acáz (28: 24), fueron ubicados delante del altar exterior (vers. 19). Su purificación tuvo, pues, lugar en la purificación del altar (Lev. 8: 15). S. Japas, *Cristo en el santuario* (Mountain View, California, PPPA, 1980), págs. 17, 18: "Las dimensiones del altar eran suficientemente amplias como para que todos los demás muebles y utensilios del santuario —nos referimos al santuario del desierto— cupieran dentro de él". No hay, pues, ninguna razón para dudar de la aplicación inaugural exterior referida en Hebreos 9: 21. ¹² Es, tal vez, por esta razón que, luego de las guerras macabeas, no supieran qué hacer con el altar profanado. "Se deliberó sobre lo que debía hacerse con el altar de los holocaustos. ... Finalmente lo demolieron y depositaron sus piedras sobre la montaña de la Habitación en un lugar conveniente, esperando la venida de un profeta para pronunciarse sobre el asunto" (1 Mac. 4: 44-46). Luego construyeron otro, al cual purificaron y santificaron (1 Mac. 4: 47-51). ¹³ J. Milgrom, *Cult and Conscience. The asham and the Priestly Doctrine of Repentance* (E. J. Brill, Leiden, 1976), pág. 7, piensa que el sacrificio por la culpa (*asham*) era exigido para reparar el daño causado al santuario. A. F. Rayney, "Shorter Reviews and Notices", en *Interp.* 33, (1979), pág. 210, califica esta idea como "really illusory", y estima que la compensación exigida al leproso y en otros casos semejantes, se debe a los servicios no cumplidos durante el periodo de impureza. Esto parece tener cierto fundamento, especialmente si se relacionan algunos pasajes como el de Levítico 5: 15, 16, con el cap. 27. Para una consideración más detenida sobre la significación del término *asham*, véase A. Treiyer, *Le Jour des Expiations. ...*, págs. 191, 192, n. 184. ¹⁴ J. Neusner, *The Idea of Purity in Ancient Judaism* (E. J. Brill, Leiden, 1973), pág. 20: "... the priestly laws and narratives. ... remain strikingly reticent about what lies behind the specific rules of cleanness". ¹⁵ *Ibid.*, "Perhaps the motive here was reaction against the Canaanite cults, in which sexual acts were prominent. Making the dead unclean likewise removes the cult of the dead from the holy place". ¹⁶ *Ibid.* ¹⁷ W. Paschen, *Rein und Unrein. Untersuchung zur biblischen Wortgeschichte* (Munich, Kösel-Verlag, 1970), págs. 42, 44. ¹⁸ Véase por ejemplo R. De Vaux, *Les Institutions de l'Ancien Testament* (Paris, Cerf, 1967), t. II, págs. 357, 358.



El secreto de una evangelización trunfante

Carlos E. Aeschlimann

PARA LA IGLESIA en su conjunto, para las organizaciones, para la iglesia local, sus pastores y los laicos, es absolutamente necesario fijar prioridades y actuar conforme a ellas. No cabe duda de que Jesús tenía una prioridad clara y definida: "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra" (Juan 4: 34). Nada ni nadie pudo desviar a Jesús del cumplimiento cabal de lo que consideraba prioritario.

La Igl. primitiva y los discípulos arribaron a una crisis ante la multiplicidad de tareas que se acumulaban, y que los mantenían muy ocupados a costa de desviarlos de lo prioritario. Afortunadamente reaccionaron, estudiaron la situación y llegaron a la siguiente conclusión: "No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos a las mesas... Buscad pues... siete varones... y nosotros persistiremos en la oración, y en el ministerio de la palabra" (Hech. 6: 2-4). Los apóstoles definieron las prioridades: 1) "El ministerio de la Palabra"; 2) decidieron que ellos se dedicarían enteramente a dicha misión prioritaria; 3) delegaron las otras tareas en un grupo fiel y capacitado de laicos.

* Todos los textos bíblicos fueron tomados de la versión Reina-Valera de 1909

¿Cuál es la gran prioridad para la Iglesia Adventista hoy? "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo... y entonces vendrá el fin" (Mat. 24: 14). "Por tanto, id, y doctrinad a todos... bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mat. 28: 19). No hay duda de que Cristo consideró que la tarea prioritaria de la Iglesia y sus dirigentes era la proclamación del Evangelio. ¿Qué opina el espíritu de profecía? "El Señor quiere que la proclamación de este mensaje sea la obra más sublime y grandiosa que se lleve a cabo en el mundo en este tiempo" (*El evangelismo*, pág. 17). "Debemos mirar bien de frente nuestra obra y avanzar tan rápidamente como sea posible en una guerra agresiva" (*Servicio cristiano*, pág. 100). ¿Qué dicen los dirigentes de la Iglesia?

Hace varios años que la Asociación General votó el documento sobre evangelización y terminación de la obra que fija la prioridad de la Iglesia. "La corriente vital de la Iglesia es la evangelización, sin él la Iglesia no puede existir. La Iglesia fue organizada para evangelizar, y su misión peculiar es llevar el Evangelio al mundo. Si permitimos que la primacía y centralidad de la evangelización compenetre cada acto de la Iglesia, siempre mantendremos las prioridades donde Dios quiere que estén. Cualquier actividad dentro de la Iglesia que amenace

“La evangelización no es obra para unos pocos especialistas. Evangelización es la obra que Jesús asignó a todos sus seguidores”.

o sustituya a la evangelización es ciertamente un instrumento de Satanás, y es ilegítimo”. Es claro que Jesús, el espíritu de profecía, y la dirección de la Iglesia han establecido que la prioridad es evangelizar.

Evitando un peligroso y fatal error

En la implementación de la tarea prioritaria que es evangelizar, hay que evitar el grave error de atribuir esa responsabilidad solamente al pastor. Es común que los pastores trabajen arduamente y la iglesia permanezca inactiva, lo cual nunca fue el plan de Dios. El espíritu de profecía advierte enérgicamente tratando de evitar que se llegue a pensar que la obra de evangelizar es privativa de los obreros:

“No es propósito del Señor que se deje a los ministros hacer la mayor parte de la obra de sembrar las semillas de verdad” (*Servicio cristiano*, pág. 86).

“El predicador no debe tener el sentimiento de que debe encargarse por sí mismo de toda la obra de predicación, trabajo u oración” (*ibid.*, pág. 88).

“La idea de que el ministerio debe llevar toda la carga y hacer todo el trabajo, es un gran error” (*ibid.*).

“Es un error fatal suponer que la obra de salvar almas depende solamente del ministerio” (*ibid.*, pág. 87).

Lograr que los pastores y las iglesias creen que la obra de evangelizar y pastorear compete sólo al pastor ha sido y es una mortífera arma de Satanás, que ha logrado estancar y atrasar la terminación de la obra. Moisés cayó en el mismo error, pero su suegro Jetro, sacerdote de Dios, le aconsejó sin ambages: “No haces bien: Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el negocio es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo” (Exo. 18: 17, 18).

“Fue un golpe maestro de estrategia cuando el diablo tuvo éxito en dividir a la Iglesia en dos grupos definidos: los clérigos y los laicos. Esta

división no existía en la Iglesia apostólica” (Roy Allan Anderson, *The Shepherd Evangelist* [El pastor evangelizador], pág. 66).

¿Quién debe evangelizar?

¿A quién ha sido encomendada la Gran Comisión? Contesta el espíritu de profecía: “La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el Evangelio al mundo. Desde el principio fue el plan de Dios que su iglesia reflejase al mundo su plenitud y suficiencia. . .

“Alguien debe cumplir la comisión de Cristo; alguien debe continuar realizando la obra que él comenzó en la tierra; y a la iglesia se le ha concedido este privilegio. Con este propósito ha sido organizada” (*Servicio cristiano*, págs. 20, 19).

Nunca fue el propósito de Cristo que la tarea de evangelizar fuera sólo de los ministros, sino de la Iglesia en su conjunto. Ese es el método correcto y la mejor estrategia: “Para ser fieles a nuestra herencia y estar a la altura de nuestra tarea actual, nuestra estrategia debe insistir en que la evangelización se considere como la responsabilidad de toda la iglesia” (Sergio Franco, *Evangelismo, un concepto en revolución*, pág. 43).

Aun destacados evangelizadores concuerdan con el concepto de que la misión evangelizadora corresponde a la Iglesia en su conjunto: “La evangelización no es obra para unos pocos especialistas. Evangelización es la obra que Jesús asignó a todos sus seguidores” (John Shuler, *Public Evangelism* [Evangelización pública], pág. 15). “El éxito en la evangelización depende no tanto de la habilidad de un evangelista, sino de la actividad conjunta de la Iglesia” (John Fowler).

La vocación evangelizadora de los laicos

En las grandes empresas divinas es una constante la participación del ser humano. Dios llamó a Noé para predicar y construir, a Moisés

“Fue un golpe maestro de estrategia cuando el diablo tuvo éxito en dividir a la iglesia en dos grupos definidos: los clérigos y los laicos. Esta división no existía en la iglesia apostólica”.

para liberar a su pueblo, en la toma de Jericó participó todo el pueblo, y cuando en Hai sólo participaron unos pocos sobrevino la derrota hasta que todos nuevamente participaron. “Los hombres son, en mano de Dios, instrumentos de los que él se vale para realizar sus fines de gracia y misericordia” (*Servicio cristiano*, pág. 16).

Cristo adiestró a los apóstoles y a otros grupos de creyentes para que llevaran el conocimiento del Evangelio a todo el mundo. Después de sanar al endemoniado en Gadara lo comisionó para que volviera a su comunidad y le dijo: “Cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo”.

En la Iglesia primitiva todos eran misioneros: predicaba Pedro pero también el laico Esteban. El Espíritu Santo usó a los apóstoles, pero también a Felipe, el diácono, a quien encomendó la delicada tarea de instruir nada menos que a un alto funcionario etíope. Era una iglesia en misión. La mayoría de las iglesias funcionaban en las casas de los creyentes, y la mayoría de los dirigentes locales eran laicos. San Pablo, hablando de los grandes temas de la redención, indica que Dios nos ha encomendado anunciarlo al mundo. “Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo a sí, no imputándole sus pecados y puso en nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio nuestro; os rogamos en nombre de Cristo: reconciliaos con Dios” (2 Cor. 5: 19, 20). San Pedro hace referencia a la alta dignidad del hijo de Dios y a la misión que se le ha encomendado: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, PARA QUE ANUNCIEIS las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable” (1 Ped. 2: 9, el énfasis es nuestro).

El espíritu de profecía corrobora la vocación misionera de los laicos: “Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero”. “El que llega a ser hijo de Dios ha de considerarse como eslabón de la cadena tendida para salvar al mundo”. “Todo el que ha recibido

a Cristo está llamado a trabajar por la salvación de sus prójimos”. “El salvar almas debe ser la obra de toda la vida de los que profesan a Cristo”. Son todas gemas conocidas del libro *Servicio cristiano*, páginas 14, 16 y 17.

El verdadero papel del pastor

¿Cuál es el verdadero lugar del pastor en relación con la misión que debe cumplir toda la Iglesia? El debe hacer evangelización, pues la orden de Jesús, “id, y doctrinad... a todos... bautizándolos” (Mat. 28: 19), es también para él, y para todos los fieles. Pablo aconseja: “Que prediques la palabra... haz la obra de evangelista”. Pero jamás debe emprender la tarea solo, sino con toda la iglesia. Para ello debe ejercer un ministerio docente de capacitación e instrucción de los miembros de iglesia en las labores de evangelización pública y personal. San Pablo, en Efesios 4: 12, indica cuál es la función principal del pastor: “En orden a la perfección consumada de los santos para la obra del ministerio” (Bover-Cantera). “A fin de que trabajen en la perfección de los santos en las funciones de su ministerio” (Torres Amat). El ministerio es función de todos los creyentes y es el ministro el llamado a preparar a los creyentes para que desempeñen sus labores evangelizadoras.

El espíritu de profecía destaca claramente que el pastor debe preparar a la iglesia para colaborar con él en la obra evangelizadora. “La mejor ayuda que los predicadores puedan dar a los miembros de nuestras iglesias, no consiste en sermonearlos, sino en trazarles planes de trabajo. Dad a cada uno un trabajo que ayude al prójimo. Enseñad a todos que, por haber recibido la gracia de Cristo, tienen el deber de trabajar por él. Especialmente a las personas que hace poco aceptaron la fe, debe enseñárseles a colaborar con Dios” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, pág. 323).

“Los pastores no deben hacer la obra que pertenece a la iglesia, cansándose ellos mismos, e impidiendo que otros desempeñen su deber.

“La obra de Dios en esta tierra no podrá nunca terminarse antes que los hombres y mujeres abarcados por el total de miembros de nuestra iglesia, se unan a la obra y aúnen sus esfuerzos”.

Deben enseñar a los miembros a trabajar en la iglesia y en la comunidad” (*Historical Sketches* [Notas históricas], pág. 291).

“[El pastor] debe educar personas que le ayuden. . . en toda la iglesia” (*Obreros evangélicos*, pág. 207).

“Cuando trabaje donde ya haya algunos creyentes, el predicador debe primero no tanto tratar de convertir a los no creyentes como preparar a los miembros de la iglesia para que presten una cooperación aceptable” (*Servicio cristiano*, pág. 89).

“Pero muchos pastores fracasan al no saber, o no tratar de conseguir que todos los miembros de la iglesia se empeñen activamente en los diversos departamentos de la obra de la iglesia. Si los pastores dedicasen más atención a conseguir que su grey se ocupe activamente en la obra y a mantenerla así ocupada, lograrían mayor suma de bien, tendrían más tiempo para estudiar y hacer visitas religiosas, y evitarían también muchas causas de irritación” (*Obreros evangélicos*, pág. 208).

Pastores y laicos unidos

La fórmula triunfadora para terminar rápidamente la obra es: “Vayan los ministros y los miembros laicos a los campos maduros” (*Servicio cristiano*, pág. 86).

“La obra de Dios en esta tierra no podrá nunca terminarse antes que los hombres y mujeres abarcados por el total de miembros de nuestra iglesia, se unan a la obra y aúnen sus esfuerzos con los de los pastores y dirigentes de las iglesias” (*ibid.*, pág. 87).

Cristo, nuestro ejemplo, dedicó la mayor parte de su ministerio a enseñar día a día a sus discípulos cómo sanar, predicar, orar y cumplir la misión. El nunca trabajó solo, siempre enseñaba y capacitaba.

El pastor de éxito no es el que trabaja arduo pero solo, sino aquel capaz de reclutar, capacitar y poner en acción la mayor cantidad de miembros de iglesia, para luego emprender juntos la tarea. El pastor es como un general que recluta y entrena la mayor cantidad de

soldados. El sabe que solo no puede enfrentar las huestes enemigas. Por eso planifica y dirige la batalla, pero asistido por una buena cantidad de soldados bien motivados, adiestrados y armados con el mejor material.

El pastor de éxito es como un director de orquesta, que nunca podría tocar solo todos los instrumentos, pero enseña y dirige a los músicos de la orquesta. Es como el entrenador de un equipo deportivo. Sabe que él no puede jugar solo el partido, pero recluta y entrena a los jugadores. Es como el capataz de un grupo de trabajadores, él no puede hacer solo el trabajo, su tarea es dirigir y coordinar a un grupo de hombres que juntos hacen el trabajo.

“El propietario de una gran fábrica encontró una vez a su capataz en [una] fosa. . . haciendo algunas reparaciones sencillas, mientras que media docena de obreros de esa sección estaban de pie a un lado, mirando ociosamente. El propietario, después de averiguar los hechos, para tener la seguridad de no ser injusto, llamó al capataz a su oficina y le entregó la cesantía con su salario. Sorprendido, el capataz pidió una explicación. Le fue dada en estas palabras: ‘Lo contraté para mantener a seis hombres ocupados. Encontré a los seis ociosos y a Ud. haciendo el trabajo de uno solo. Lo que hacía podría haber sido hecho igualmente por cualquiera de los seis. No puedo pagar el salario de siete hombres para que Ud. enseñe a seis de ellos a holgar’ ” (*ibid.*, pág. 90).

Conclusión

La prioridad de la hora es evangelizar y terminar la predicación del Evangelio. Es necesario evitar el error de atribuir dicha tarea sólo a los ministros, pues la misión es para toda la iglesia, siendo que todos los creyentes han sido llamados a realizar la obra de evangelizar. El papel del pastor es dar el ejemplo y luego motivar y capacitar a los laicos para realizar juntos la tarea. La fórmula triunfadora sería: Cristo envía, el Espíritu Santo habilita, los obreros y los laicos unidos realizan la misión y triunfan por su poder. ■

Ud. está invitado a asistir al

CONCILIO MINISTERIAL MUNDIAL

Del 23 al 26 de junio de 1985,
en Nueva Orleans

Entre los 32 seminarios que se ofrecerán habrá dos importantes seminarios en castellano:



Espíritu de Profecía

Pastor Elbio Pereyra



Metodología de la evangelización latinoamericana

Pastor Carlos Aeschlimann

- Participarán, presentando temas especiales, los más destacados evangelistas de habla hispana del mundo.
- Se presentarán los métodos más exitosos para ganar almas.
- Habrá una exposición de diversos materiales útiles para la evangelización.
- A los asistentes se les ofrecerá un libro con el material presentado. . . y abundante inspiración en la noble obra de ganar almas para Cristo.